

Hoy nos reunimos para celebrar algo que va mucho más allá de un reconocimiento formal. Hoy queremos agradecer una labor que, aunque a veces pasa desapercibida, sostiene de manera silenciosa el trabajo de todos los que nos dedicamos al estudio del agua subterránea.

Desde el Club del Agua Subterránea, formado por profesionales que vivimos entre acuíferos, balances hídricos, modelos y piezómetros, queremos otorgar este premio a una institución que es, para nosotros, un punto de partida imprescindible: la Agencia Estatal de Meteorología, la AEMET.

Porque cualquier estudio hidrogeológico, absolutamente cualquiera, comienza con un gesto simple, casi automático: consultar los datos climáticos. Antes de hablar de recarga, antes de entender un acuífero, antes incluso de trazar un modelo conceptual, siempre abrimos una serie de precipitaciones, una curva de evapotranspiración, un registro de temperaturas. Y ahí, en ese primer paso, está la AEMET, proporcionándonos información robusta, continua y fiable, que nos permite interpretar el comportamiento del agua bajo nuestros pies.

Su trabajo no solo alimenta nuestras bases de datos, alimenta nuestro conocimiento. Nos ayuda a comprender cómo responden los acuíferos a la variabilidad climática, cómo se reorganiza el flujo subterráneo tras una sequía o un episodio extremo, cómo influyen las tendencias de largo plazo en la disponibilidad futura del recurso. Sin ese contexto climático, nuestra disciplina estaría incompleta, casi ciega.

Por eso, este premio no es solo un gesto simbólico. Es un agradecimiento sincero por mantener vivo un sistema de observación que se convierte en la columna vertebral de cualquier análisis hidrogeológico. Por facilitarnos datos que nos permiten trabajar con rigor, anticiparnos a los retos, y mejorar la gestión del agua en un país donde cada gota importa.

AEMET, gracias por vuestro compromiso constante, por la calidad de vuestra información, y por acompañarnos, aunque sea desde detrás de las gráficas, en cada estudio que emprendemos. Este premio es un reconocimiento a vuestra labor y, al mismo tiempo, una invitación a seguir colaborando para que la comunidad científica y técnica pueda seguir leyendo, entendiendo y protegiendo el ciclo del agua con la precisión que merece.

Muchas gracias.